

**Richard Dawkins es internacionalmente conocido por su propuesta de un “humanismo ateo”. No se trata de defender la validez del ateísmo: Dawkins da un paso más allá y argumenta que el hombre del s. XXI realmente feliz, culto y socialmente responsable debe ser ateo. Dios es una rémora que degrada a la persona humana y reduce sus capacidades. En este fragmento Dawkins hace un esfuerzo -insultantemente desinformado- por desmontar las demostraciones tradicionales de la existencia de Dios.**

El Dios del Antiguo Testamento es posiblemente el personaje más molesto de toda la ficción: celoso y orgulloso de serlo; un mezquino, injusto e implacable monstruo; un ser vengativo, sediento de sangre y limpiador étnico; un misógino, homófobo, racista, infanticida, genocida, filicida, pestilente, megalómano, sadomasoquista; un matón caprichosamente malévolo. Aquellos de nosotros que hemos sido escolarizados desde la infancia en su conocimiento podemos haber perdido la sensibilidad frente a su horror. Un ingenuo bendecido con una perspectiva inocente tiene una percepción más clara. El hijo de Winston Churchill, Randolph, se las arregló de alguna manera para ignorar las Sagradas Escrituras hasta que Evelyn Waugh y un hermano suyo oficial del Ejército, en un vano intento de entretener a Churchill cuando fueron destinados juntos durante la guerra, se apostaron con él a que no era capaz de leer la Biblia entera en quince días: «Lamentablemente no ha dado el resultado que esperábamos. No había leído anteriormente nada de la Biblia y está terriblemente entusiasmado; permanece leyendo citas en voz alta: “Apuesto lo que quieras a que no sabías que esto venía en la Biblia” o simplemente golpeando su cara y riéndose: “Dios, esto no es Dios, es una mierda”». Thomas Jefferson —más culto— tenía una opinión similar describiendo al Dios de Moisés como «un ser con un carácter terrible —cruel, vengativo, caprichoso e injusto».

No es justo atacar a un blanco tan fácil. La Hipótesis de Dios no debería valer o no valer gracias a su representación menos amada, Yahvé, ni con su insípida cara opuesta cristiana, «Dulce Jesús, dócil y apacible». (Para ser justos, esta deshumanizada persona le debe más a sus seguidores victorianos que a Jesús en sí mismo. ¿Puede haber algo más empalagosamente nauseabundo que lo que decía Mrs. C. F. Alexander acerca de cómo debían ser todos los niños cristianos: «apacibles, obedientes y buenos como Él»?). No estoy atacando las cualidades particulares de Yahvé, o de Jesús, o de Alá, o de ningún otro dios específico como Baal, Zeus o Wotan. En su lugar, definiré la Hipótesis de Dios de forma que tenga una defensa más fácil: *existe una inteligencia sobrenatural y sobrehumana que, deliberadamente, diseñó y creó el Universo y todo lo que contiene, incluyéndonos a nosotros*. Este libro defenderá un punto de vista alternativo: *cualquier inteligencia creativa, con suficiente complejidad como para diseñar algo, solo existe como producto final de un prolongado proceso de evolución gradual*. Las inteligencias creativas, tal cual han evolucionado, llegan necesariamente tarde al Universo, y por lo tanto, no pueden ser las responsables de su diseño. Dios, en el sentido ya definido, es un espejismo; y tal como se muestra en capítulos posteriores, un espejismo pernicioso.